





LOS ÁNGELES NO TIENEN TUMBA

[2]

CLAUDIA TEJEDA

LOS ÁNGELES
NO TIENEN TUMBA



Mascarón de proa

2018

PRÓLOGO

Hay lecturas que cavan pozos, se ahuecan más allá del tímpano, hacen escalas en el corazón y nada ni nadie las ahuyenta. ¿Quién podría hacerlo? Si tienen la edad de todas las edades y el nombre de todos los nombres del mundo. Y leemos, como si nos encontráramos de pronto con nuestra patria interior, con el poeta que dice lo que nos cabe y tal vez nunca lo supimos.

Claudia Tejeda es esa poeta cuya magia verbal de precisión lingüística nos explica el misterio que nos rodea y que solamente descifran los seres sensibles, los que entienden que ser “uno” es, precisamente, ser el “otro”.

Destino de mujer que adivinó la esencia del Hombre y sabe que en la propia palabra transcurre todo: el dolor, la luz, la ira, el amor, lo que no tiene explicación salvo por caminos poéticos.

“LOS ÁNGELES NO TIENEN TUMBA”, nuevo trabajo de Claudia, nos presenta la posibilidad de vivir un existencialismo donde muere y renace la vida, la esperanza.

El libro, estructurado en tres cuerpos, no es una boca amordazada, por el contrario, pulveriza el silencio con su verdad. Cada poema abre este querer encerrar el mundo con los cinco dedos de una mano para que nunca entre allí la oscuridad ni la injusticia ni el desamor.

En la primera parte, POEMAS SIN ÁNGEL la poeta escribe desde la tangencia del dolor ajeno y lo internaliza. Dolor que se vuelve denuncia al describir la indolencia, el desamparo humano y nada desaparece de su alrededor, la palabra se enfrenta a un abismo por donde deambulan soles amarillos que nadie ve, porque el hombre y la negación del ser ciegan a quienes están hechizados por costosos rebaños.

La autora dice *“Todos los días se lucha / contra la desesperación”* también dice *“Nada calla los tajos del hambre!”* y además *“jauría sin pasatiempo / lamen un hueso rancio / por turnos peleados”*. Indudablemente hay un dolor indeleble almacenado en el espinazo entre el fluir de la sangre porque cada uno de estos poemas están contruidos sobre la rajadura de la carne ajena.

El contacto con la segunda parte PLUMAS Y ENGRANAJES me lleva a una interpretación angustiosamente angelada. Deseos de poseer alas y atravesar puentes.

Hay una honda reflexión sobre el destino finito de seres y cosas transcripto en versos libres, sin una sintaxis interrumpida, como una llanura de espejos líquidos.

En los diferentes pasajes de esta segunda región, de temática diversa, Claudia se entrega en secuencias sensibles y su escritura cae en la percepción total de la libertad cotidiana, exquisitamente expresada. *“De lunes a lunes / los azulejos olián a lejía. / El hogar era un quirófano / de bienvenidas bisturíes. / Dolía tanta limpieza sin domingos. / Es inhumano el orden cuando aúlla”* y el dolor y el hilo finísimo de la ternura se engarzan con belleza expresiva. *“Cuidamos lo roto como a esas heridas / que de a ratos reaparecen / y nos dejan sin cuerpo”*, la poeta se acuesta en la melancolía desde donde observa en racconto lo que lastima la órbita de sus ojos, aun cuando ha conseguido medir la distancia entre el sufrimiento y la rajadura de un vidrio roto.

Finalmente, en LOS ÁNGELES NO TIENEN TUMBA está, a mi parecer, la génesis del verdadero dolor, el que martilla sostenidamente, baldazos de agua helada en agosto. Es la mujer absolutamente reveladora. Dice: “*Abrir las piernas / parir el bulto. / Todo nacimiento es partida. / Desembarazo. / Apenas nacida / envuelta para regalo*” ¿qué decir? que los diez versos inmensamente sensitivos que edifican la tercera parte de esta obra, me hacen sentir la necesidad de salir corriendo y hablar con Dios.

Así de intensos son, de claros, surgidos de una tormentosa tristeza, donde las emociones que provocan no son precisamente ríos de agua mansa.

Claudia Tejeda, poeta, en este libro convierte a cada acción humana en exquisitas figuras del lenguaje, se sostiene en una realidad que nunca evade.

Los poemas libres, blancos, se estructuran en métrica de arte mayor y menor, y en ellos cobran vida los recursos poéticos que subsisten sin ornamentaciones, más bien se presentan con la crudeza de un simbolismo perceptible. Y en estas páginas la mujer poeta se explora, se lava en cuerpo y alma, le da legitimidad a su sentir.

“LOS ÁNGELES NO TIENEN TUMBA” creo, es un mantel a compartir, tendido al viento, en el patio, que sostiene pedazos de piedra y pan.

SUSANA ZAZZETTI
Villa María – Córdoba

POEMAS SIN ÁNGEL

ASTIGMATISMO

No dejes que el árbol te impida ver el bosque.

Todos los días se lucha
contra la desesperación
un contrapeso entre dos equilibrios
o un pozo de humo en el instante
por donde precipitan los libros de consulta
y se mezclan las calumnias con las moralejas.

En un vaso naufraga el mismo ahogado
su pobre pie en la correntada
que no encuentra el fondo.

Y qué es real
cuando deformedo el ojo
para embuchar la magnitud del bosque
y olvidar el árbol
y el árbol me olvide.

La realidad se corrige
con un buen par de lentes.

TEXTUAL

Hizo un gesto así
con las dos manos
y escondió el dedo hambre.

Ellos eran diez
para nueve rodajas de pan.

REFINAMIENTO

Gratuitas las dalias en el florero
sobre la mesa de fin de mes.

Los dedos imantaban migas alrededor

/de un plato poco.

Usaba la mejor vajilla para la fiesta

/de la insuficiencia.

La manía de no perder la elegancia

cuando ellos jugaban a comer.

MALES INCURABLES

El hambre era peor que las bombas, dice.
Peor que el frío, afirma.
Peor que estar estaqueado a la intemperie
en la noche de la isla
por haberle robado la comida a los jefes.
Peor que el silencio después.
Y pese a los monumentos ahora.
Pese a los homenajes en vida
y el reconocimiento a los caídos.
Nada calla los tajos del hambre
frente al plato repleto.

Siempre es el hambre.
Sin hora
sin calendario.

PRECEPTO

Hubo un tiempo de sopas renegadas
de pálidos caldos en la noche.
La mesa se agrandaba de obtusas esquinas
y cucharas que se ahogaban entre fideos huecos.

El deber ante el hambre
de todos los niños del mundo
tragarse la propia escasez
hasta la última gota de culpa.

